

Mucho te encargo el recogimiento

Fernando Torre, msp.

«Mucho te encargo el recogimiento, hijita: no divagues; ata la imaginación, vive de la vida de Jesús, de sus encantos y de sus primores»¹, le dice Concepción Cabrera a su hija Concha.

Con la frase «mucho te encargo», resalta la importancia del recogimiento. ¿Para quién es importante? Para una religiosa contemplativa, desde luego; pero también para toda persona que quiera llevar bien su vida cristiana e, incluso, para quien pretenda hacer una obra seria o vivir armónicamente.

Vivimos distraídos, dispersos, divididos.

¿Qué nos distrae? En primer lugar –y con mucha frecuencia–, la memoria y la imaginación: los recuerdos del pasado y las fantasías o los temores del futuro. Por eso, Concepción le dice a su hija: «no divagues; ata la imaginación». No es fácil vivir en el presente y atentos; pero, si ponemos los medios adecuados y somos perseverantes y pacientes, lo iremos logrando.

También nos dispersa la propaganda, los mensajes y los estímulos visuales y auditivos con los que nos bombardea y nos seduce la sociedad en la que vivimos. Esto, mucho más ahora que en épocas anteriores. Por lo mismo, ahora tenemos que defendernos con más vigor, y limitar conscientemente lo que recibimos.

Pero, lo que más nos divide son los factores internos: nuestros odios, envidias, rencores, conflictos no resueltos, deseos infantiles... nuestro orgullo y egoísmo. Estos nos agitan, nos aturden. Por eso, para vivir recogidos y unificados, habrá que comenzar por el propio corazón.

Hay más. El verdadero recogimiento solo se logra cuando una persona, un ideal o una actividad atrae fuertemente nuestro corazón y nuestra atención. En este sentido, más que recogerlos, “somos recogidos” por lo que nos fascina. Por eso Concepción le dice a su hija: «vive de la vida de Jesús, de sus encantos y de sus primores».

¹ Carta escrita el 17 marzo 1908 (aunque tiene fecha del 19 abril), en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 14.